

CAPITULO DECIMO.

PIO IX GLORIFICADO POR LOS PORTESTANTES.

Todos los hombres serios, aun entre los mismos protestantes, tributan homenaje a las virtudes de Pio IX; todos admiran su sabiduría, su firmeza inmutable que impide al error que prescriba contra los derechos sagrados de la justicia y de la conciencia.

Es imposible, en efecto, no admirar la magnanimidad y firmeza que el Santo Padre une a la mansedumbre. Sus enemigos se ven precisados al respeto, al temor. Comprenden que los destinos del mundo, el honor y la libertad de las naciones cristianas están en sus manos. El que escribe estas líneas pudiera citar cada día actos en que el Padre y el Rey aparecen alternativamente, sea en una amable sencillez, sea en una majestuosa elevación.

Es una de las glorias de este gran Pontífice infundir respeto a todos los hombres honrados de todos los partidos. *

* No se ve al representante de Jesucristo sin experimentar alguna cosa que recuerde al bautismo.

El joven Mortimer cuenta así su conversión, después de haber contemplado al Papa oficiando en San Pedro:

«Yo tenía veinte años; habia mamado el aborrecimiento al papado, cuando visité la Italia. Era en el tiempo de una gran fiesta de la Iglesia; los caminos estaban cubiertos de peregrinos, y todas las santas imágenes coronadas de flores; se hubiera dicho que en esta santa peregrinación la humanidad iba hacia el cielo. El torrente de esta multitud fiel me arrastró a mí mismo y me condujo a Roma. ¿Qué hice yo al verla.....? ¿Cuál fué mi emoción cuando entré al interior de la Basílica y oí esta música que parece descender del cielo!..... cuando ví al Papa celebrar el santo oficio

po de Roma. Nosotros somos felices al saludar la generosa abnegacion de estos nobles jóvenes, que se han arrancado de su patria y de sus bellas posiciones, para venir a poner al servicio de Pio IX, una espada que muchos de sus padres habian llevado ya a las cruzadas.

«¡Sí, aquellos que han caído en los campos de Castelfidardo, han sucumbido, tal vez sin saberlo, como mártires de la civilizacion y del cristianismo! Cuando yo los veo tratar por ciertos escritores, de fanáticos reaccionarios, me siento tentado desde luego a considerarlos como los confesores del progreso, que predicán el ejemplo del sacrificio y de la adhesion a una sociedad egoísta y materialista.

« El Papa de los católicos es para nosotros el Obispo de Roma, el sucesor de San Pedro, la más alta personificacion del episcopado cristiano. Su ministerio debe ser independiente para ser libre, y rodeado de prestigio exterior para ser respetado.

« Yo tengo necesidad de que un obispo cristiano sea igual a los reyes; yo tengo necesidad de que un obispo cristiano esté al abrigo de la opresion; porque si todos los obispos estuviesen bajo las bayonetas, quiero saber en dónde encontraría uno para hablarle franca y libremente de mi Dios y de mi bautismo; si todos los obispos, si todos los sacerdotes estuviesen aprisionados, yo quiero estar seguro, que en mi lecho de muerte, al traves de la distancia, un brazo sacerdotal podrá elevarse libremente hácia el cielo y bajarse en mi agénia para bendecirla y consolarla!

« Como cristiano, estoy por el poder temporal del Obispo de Roma; como filósofo, como político, ¿qué no pudiera decir? Pero la necesidad de esta institucion ha sido victoriosamente demostrada en el cuerpo legislativo frances y en la prensa por hombres como los Thiers, los Guizot, los Montalembert, y todos recuerdan la opinion de uno de los más ilustres filósofos espiritualistas de nuestra época, Víctor Cousin, relatada por M. Dupanloup, obispo de Orleans, en su admirable libro *De la Soberanía Pontificia*.

« Mas léjos, he escrito la palabra de autoridad espiritual, que varios se admirarán de encontrar en la pluma de un protestante.

« Aquí se coloca uno de los recuerdos más dulces de mi vida: hace cuatro años, venia de mi país, la libre América; visité a Roma, ví repetidas veces sus ruinas admirables, recorrí sus más ricos museos, y en fin, pedí y obtuve el honor de ser recibido por el Papa.

« ¡Ah! en presencia de este anciano obispo que lleva sobre su frente la triple gloria del reinado, de la ancianidad y de la desgracia, yo olvidaba nuestras disidencias; aun más, en vidiaba a estos dichosos cristianos, que con los ojos vueltos hácia este magnánimo anciano, esperan de rodillas que pronuncie algunas palabras que serán obedecidas como artículos de fe. Hubiera dado todo el mundo por creer como ellos creían, por amarle como ellos le amaban, y por mirarle como el representante visible de Dios sobre la tierra, como el templo donde el Espíritu Santo da siempre sus oráculos.

« Entónces, más que nunca, experimenté la necesidad de la union.

« Bajo el imperio de este recuerdo sagrado convoco a todos los cristianos a depositar el doloroso peso de las preocupaciones injustas y de los odios ciegos, y a unirse para defender el cristianismo, si quieren salvar la sociedad.

«PRESCOTT-WARD.»

Las atracciones de la Iglesia.

La prensa protestante de Inglaterra no ha visto con agrado las fiestas de Roma: ella habia predicho un completo *fiasco*, y no puede consolarse del éxito que han obtenido. Al principio se burlaba de esta *ciega* confianza del Papa, que convoca a Roma a todos los obispos del mundo católico, en

los momentos mismos en que, las tropas francesas se retiraban y el trono pontificio iba a caer. Cuando ella notó que este trono permanecía en pié, anunció que los obispos no vendrían; los unos, porque tendrían temor de llegar a la Italia en medio de las turbulencias y convulsiones que esperaban; otros, porque encontrarían obstáculos invencibles en la mala voluntad de los gobiernos.

Engañada aún en su caritativa esperanza, obligada a confesar que el concurso de los obispos, sacerdotes y fieles ha sido inmenso, maravilloso, inesperado, se esfuerza en persuadirse y persuadir a sus *fellow-countrymen* que no saldrá de este concurso, nada feliz para el catolicismo, nada agradable para el Papado. *

Por lo demas, los incrédulos se ven obligados a veces a rendir homenaje a la grandeza de esta Iglesia y a la incomparable majestad del Pontificado: el mismo corresponsal romano del *Times* acaba de tributar una vez mas este involuntario homenaje, escribiendo el 19 de Junio: «Tendría mucho que decir, sin duda, y podría encontrar lugar en la crítica, si quisiese analizar lo que debe ser recibido y representado como una gran idea. Me sería fácil burlar las disposiciones de la fiesta, atacar las pretensiones de la Iglesia católica romana ó hablar contra el Papa-Rey; pero por hoy, debo elevarme a una atmósfera mas alta, olvidar los incidentes y unirme a los sentimientos religiosos que nos atraen y nos unen. Este es el sentimiento religioso que ha atraído del Norte y del Mediodía, del Oriente y del Ocaso, a estos millares y a estos millones de sinceros adoradores.»

Y el corresponsal del *Times* asegura que él no ha asistido jamas a una fiesta mas bella, y reconoce que ningun hombre ha recibido de tantos hombres los homenajes que Pio IX ha recibido en los dias que acabamos de pasar. ¿Cómo es pues, que solo la Iglesia católica posee estas potencias de atracción? ¿Cómo es que el Papado solo recibe tambien los

* Véase el Universo de 9 de Julio de 1867.

homenajes libres y voluntarios de todo lo que hay de más ilustre, de más virtuoso en las naciones más esclarecidas del universo y en el universo entero? Hé aquí una cuestion que merece ser meditada seriamente. Muchos responderán a ella cual conviene, estamos ciertos de ello, y la santa Iglesia católica romana contará tambien nuevos triunfos, que serán al mismo tiempo los triunfos de la virtud y de la verdad. *

* M. S. Veullot escribia de Roma el 3 de Julio de 1867:

«Yo espero que alguno tendrá la buena inspiracion de hacer un volumen de todo lo que ha pasado en Roma, de recoger los documentos, de reunir los nombres, de dar algunos croquis de los lugares y de las figuras; y esto será un monumento histórico de primer orden, porque estos dias de Roma son una revelacion del estado del mundo y el punto de partida de un renovamiento. Ningun Soberano Pontífice ha visto lo que Pio IX acaba de ver. Es inaudito el que se hayan encontrado otras veces aquí en la duracion de los siglos, tal vez, tantos obispos, tantos sacerdotes venidos de tan léjos. La Roma espiritual se regocija, la Roma material está orgullosa, la Italia revolucionaria está consternada.

«Yo no me sorprenderé de que se intente algun golpe de furor próximamente; me he sorprendido de que no se haya intentado ya.

«Las obras revolucionarias son inferiores a la sabiduría humana, las obras de Pio IX son superiores. Las primeras prueban miserablemente el acaso, como ciertos industriales prueban una cerradura en la noche; las segundas son dictadas por una inspiracion superior que descansa en la Providencia. Pio IX obra como este a quien Dios mandó que pasase sobre la mar, y que, llegado al borde, y no encontrando embarcacion, extendió su manto sobre las olas agitadas y pasó. Yo pido perdon al *Siecle* al emplear esta imágen. Él no creará jamas que esto haya sucedido. Sin embargo, San Francisco de Paula, me parece, ha hecho este milagro, y Pio IX lo ha hecho, lo hace y lo hará. Concedo que el *Siecle* no verá nada.

«¡Oh maravillas de Dios! Pedro teniendo orden de tomar Roma a Satanás para darla a Jesucristo, la ha tomado con su báculo. Pio IX teniendo orden de defender y de conservar a Roma contra el más largo y más sabio esfuerzo que Satanás haya podido hacer para apoderarse de ella de nuevo, la defiende y la conserva sin otra arma que su báculo.»

Se haría un volúmen con los testimonios de veneracion que ha recibido de parte de los disidentes y de los infieles. Nuestro cuadro no nos permite referir sino un corto número de estos.

Lugar de Pio IX en la historia.

¿La hora de la justicia estará pronta á sonar para el ilustre y venerable Pontífice, que despues de veinte años, gobierna con tanta sabiduría y firmeza la Iglesia de Dios? ¿El poder de la verdad será mas fuerte que el odio y las preocupaciones de sus mas implacables adversarios? Así podemos creerlo cuando se lee lo que sigue en un diario protestante. Si, a consecuencia del hábito, el escritor se ve todavía obligado a lanzar algunos dardos satíricos al soberano temporal, en compensacion, es imposible dar un homenaje mas bello al soberano espiritual:

«Pio IX, dice el *Temps*, justamente considerado como mediano en las cosas humanas (inútil es decir que nosotros protestamos), es incuestionablemente uno de los Papas mas grandiosos que haya habido jamás en lo que concierne a las cosas religiosas. Él tiene designios inmensos. Ha creado á cien obispos, despues de haberles asegurado su existencia. Hé aquí el gran negocio de su pontificado. Él ha reorganizado a la Iglesia inglesa, la Iglesia holandesa en parte y la Iglesia alemana; en el Nuevo Mundo se ve tambien un ensayo considerable de reorganizacion. Jamás las congregaciones han trabajado tan activamente. Jamás las audiencias cuotidianas del Vaticano han sido tan *fecundas*.

con todo su esplendor y bendecir al pueblo! Ah! ¿qué son el oro y los diamantes con que se adornan los reyes de la tierra? El Papa solo está adornado de un resplandor divino, su palacio es como el Reino de los cielos, porque lo que se vé allí no es de este mundo.»

Si él no hubiera tenido que sostener el peso del poder temporal, me hubiera parecido que Pio IX tenia una alma de una grandeza capaz de obtener en la historia un lugar extraordinario.»

No siendo nuestro fin entablar una discusion con el *Temps* sobre el poder temporal, nos contentaremos con hacerle observar, que es inadmisibile que un hombre que dirige con tal superioridad de génio a todas las Iglesias del mundo católico, sea de repente un hombre mediano é incapaz cuando se trata del gobierno de un pequeño Estado. Esta pretension de hacer dos hombres del Papa, de los que el uno toque a lo sublime y el otro a lo incapaz, choca al buen sentido. Pero esto no disminuye la importancia de los elogios dirigidos por un periódico protestante al Gefe de la Iglesia. Allí hay algo mas que un homenaje; esto es la demostracion de la vitalidad misma del catolicismo. En efecto, lo que llama la atencion del escritor disidente, lo que le hace arrancar gritos de admiracion, son las grandes cosas que se han verificado en tan poco tiempo por la Iglesia católica, a pesar de las terribles pruebas a que ha estado expuesta. ¡Las iglesias de Inglaterra, de Holanda y de Alemania reorganizadas, cien obispos nuevos repartidos por todo el globo, las comunidades religiosas levantándose en todas partes mas florecientes que nunca, qué elocuente respuesta para los pequeños retóricos que nos anuncian cada dia la muerte del viejo culto!

Ah! es un espectáculo muy hermoso ver a esta Iglesia calmada y apacible, prosiguiendo su marcha en medio de la tempestad y desafiando a todos los asaltos de la revolucion! En vano prodigan éstos el ultraje y la calumnia contra su ilustre Gefe; insultos y calumnias no hacen mas que engrandecerle.

Pio IX es el único grande hombre de la Italia actual.

Un diario italiano, *l'Indipendenza cattolica* de Florencia, hace con motivo de la muerte del caballero de Azeglio, las reflexiones siguientes:

«El Sr. Máximo había nacido gentil-hombre, poeta, pintor, músico: no había nacido para la revolución, y sin embargo, se hizo carbonario para hacer la de Italia. De ahí un antagonismo, una lucha interior que no se terminaron sino con su vida. Recordamos que él ha querido morir en paz con Dios, y que ha combatido el movimiento insensato y criminal que quería quitar Roma al Papa. Por lo demás, desde el momento en que se alistó bajo la bandera de los sectarios, cesó de ser independiente, y su conducta política no ofrece mas que vacilaciones. El hombre no ha sido creado para hacer la Italia, la Alemania ó la Francia, sino para cultivar la virtud, defender la verdad y la justicia. Así es como se establecen y se engrandecen las naciones. El carbonarismo no se propone por objeto cultivar la virtud, ni defender la verdad y la justicia, sino destruir las bases mismas del orden social. Máximo de Azeglio ha dicho una bella y profunda sentencia: «No son los genios los que salvan a las naciones, sino los grandes caracteres.» Tenía razón. Los grandes caracteres no abdicar sus convicciones para conformarse con los desórdenes de los sectarios; no corren tras de la popularidad. La revolución italiana no ha producido ningun gran carácter, no ha producido mas que monos de la revolución francesa. Con razón el profesor de Felipe ha podido decir en pleno anfiteatro, mirando en torno suyo: «Señores, todos nosotros descendemos de la raza de los monos.» Hé aquí por qué la revolución italiana no salvará a la Italia. ¿Quién podrá salvar a la Italia? Solo el gran carácter que se encuentra en ella, Pio IX. Solo, abandonado, desarmado, este augusto anciano sostiene los principios con una inmutable

perseverancia, y a todas las asechanzas ó violencias de sus enemigos responde por el invencible *Non possumus*. La Italia ha producido un gran carácter: este es Pio IX.»

Testimonio en favor del Papa por un diario protestante. ()*

Creemos que agradará a nuestros lectores ver en qué términos se expresa el *Morning Post*, uno de los principales diarios protestantes de Londres, respecto del gefe augusto de los católicos: «Pio IX,—escribe esta pluma inglesa y protestante,—Pio IX está radiante en sus excursiones al campo, y causa un verdadero gozo (*it is exhilarating*) encontrar a este augusto personaje vestido con una sotana blanca, cubierto con un sombrero morado de grandes dimensiones, y andando con una ligereza que no podíamos suponer despues de su reciente indisposicion. Con una agradable sonrisa en su semblante, el Papa está siempre dispuesto a dar su bendicion a los aldeanos que se arrodillan a su tránsito.»

* El corresponsal romano del *Times* se ve precisado a admitir, aunque protestando amargamente, la participacion de sus compatriotas protestantes en los homenajes que la poblacion y los extranjeros de todos los países, rinden en Roma al Santo Padre, siempre que sale a la ciudad ó sus alrededores. «Es singular y triste, dice el citado periódico, ver a señoras inglesas y tambien protestantes, extender «sus pañuelos por tierra y arrodillarse cuando él pasa. Demos honor a quien es debido; personalmente pocos soberanos merecen mas «honores que Pio IX; pero el acto de homenaje que acabo de citar «es demasiado fuerte para los protestantes, y se tributa mas bien al «soberano espiritual que al soberano temporal.» Ciertamente estos protestantes no pedirán jamás la bendicion del rey de Italia. Nosotros debemos regocijarnos de que los ingleses protestantes se porten tan bien en Roma, y no vacilen en manifestar públicamente su veneracion por el Vicario de Jesucristo, quien por tantos de sus compatriotas es pospuesto al César..... Barrabás!

Hé aquí una escena digna del pincel de un gran pintor; es todavía el mismo corresponsal el que habla:

«El otro día, estando en Ariccia, Su Santidad, seguido de sus guardias y de su carruaje se adelantaba a pié hácia Genzano. La ex-reina viuda de Nápoles y la infanta, no há mucho regente, caminaban en una direccion opuesta, seguidas por sus equipajes y sus domésticos. Al voltear el camino, precisamente en la villa Chigi, los dos grupos se encontraron. En un segundo, Sus Majestades Reales se arrodillaron. Su Santidad apresuró el paso para ir a levantarlas. Los aldeanos que se encontraban allí y que volvian de sus viñas y de sus verjeles con sus esposas, sus hijas y sus robustos asnos, estaban llenos de admiracion; se adelantaron para recibir tambien la bendicion, y se arrodillaron á cada lado del grupo central formado por los ilustres personajes, exclamando en alta voz: *¡Santo Padre, la benedizione!* Este era un cuadro perfecto.»

Esta escena, referida por tal testigo, delineada por el campo italiano y embellecida todavía mas por el apacible brillo de una magnífica tarde, ¿no es de una majestad sublime? El amable y santo Pontífice, siempre sonriendo a pesar de las desgracias, y bendiciendo en el camino a las princesas y a los aldeanos que acuden a él llenos de veneracion y de amor, ¿no es una imájen tierna y conmovedora?

*Felicidad de un escritor protestante en presencia de
Pio IX.*

Miéntas que todos los obispos del mundo y lo mas selecto de los católicos se presentan en Roma alrededor del magnánimo Pio IX,—viva protesta en favor del derecho, del derecho que alivia todas las heridas que ha recibido en estos últimos años,—nuestros lectores leerán con interés las sábias reflexiones que la situacion religiosa de la época su-

giere a un protestante. M. Prescott Ward pertenece a una de las familias mas importantes de New-York; ciudadano de la republicana y protestante América, su claro talento ha disipado muchas preocupaciones injustas y su conciencia generosa se ha indignado y conmovido ante la debilidad oprimida, el derecho violado y el cristianismo amenazado en sus fundamentos. Pertenece, no por la edad sino por las doctrinas, a esa generacion protestante de los Guizot, de los Macaulay y de todos estos hombres de buena fé que han tenido el valor de ser justos con la Santa Sede. Como católicos, nosotros tendríamos sin duda graves reflexiones que hacer sobre el artículo de M. Ward; esperando que llegue el día de expresarlas, no queremos por hoy mas que aplaudir su talento, su independecia y su lealtad:

Aquel que no teme el recogimiento, que puede llevar el peso de un pensamiento serio, y se reconcentra algunas veces sobre sí mismo ve las necesidades y miserias.

« En la libertad de nuestra inteligencia, comprendemos que la primera necesidad del siglo que es la nuestra, es tener una creencia que la eleve y un freno que la dome. Solo la fe cristiana y la conciencia cristiana le pueden traer estos beneficios.

« Esta es nuestra conviccion íntima, y nos tenemos por dichosos al tenerla. Pero ¡ay! nosotros vemos que el cristianismo no habia pasado jamas por una crisis más peligrosa, y nos reprocharíamos un silencio prolongado como un crimen y una cobardía: *Væ mihi quia tacui.*

« Ninguno más que nosotros desea el día en que las iglesias bautizadas reunidas no formen mas que un solo rebaño bajo un solo pastor: *Unum ovile et unus pastor.*

« Cristiano ante todo, todo golpe dado al cristianismo nos hiere profundamente. Así no hemos podido ver sin emocion las diversas violaciones y menoscabos sufridos por el Papa como rey temporal. Cristiano ante todo, no podemos ser insensibles a ninguno de los sacrificios a que ha dado origen esta gran institucion cristiana del poder temporal del Obis-